

LETIZIA, Francisco: *Fundamentación filosóficas de las doctrinas económicas*. Edic. de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de. 383 págs. Mendoza, 1987.

No escasean los libros que estudian las doctrinas económicas, no sólo de nuestra época, sino a partir de los comienzos de la constitución de la Economía Política en el pensamiento moderno (siglo XVIII). Los profesionales en ciencias económicas lo saben. Frecuentan algunos excelentes tratados, como los de Gide-Rist o el de Schumpert. Lo que no abundan son los libros en que se inserten las doctrinas económicas y su desarrollo histórico, como una historiografía especial, en el ámbito de la historiografía de lo social y lo filosófico. O si se prefiere la historia de la Economía dentro de la historia integral.

Esta situación, además de traer aparejado el desconocimiento de la relación que mantienen las teorías económicas con las otras ciencias del hombre, las humanidades y la filosofía, corre el riesgo cierto de convertir aquéllas en una historiografía abstracta, en que las ideas económicas provienen o tienen su origen únicamente en las ideas económicas, con olvido del contexto integral de lo social y lo histórico.

Esta tesis fundamenta la perspectiva o enfoque con que el Dr. Francisco Letizia, escritor y docente universitario, aborda su indagación de la *Filosofía de las doctrinas económicas*, obra de la que acaba de publicarse el segundo tomo con pie de imprenta de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Cuyo. En estas mismas páginas de "CUYO", nos ocupamos de la primera parte en 1983. Con el criterio integrador aludido, el autor presentó en aquella oportunidad las relaciones de la filosofía y la economía política, desde Hesíodo y su dignificación del trabajo hasta el influjo de la filosofía en la escuela mercantilista. Y como indicamos en los renglones que escribimos el autor había logrado, con sobriedad y profundidad, contribuir a demostrar la tesis de su trabajo y los problemas planteados.

En el segundo tomo estudia la *Fundamentación filosófica de las doctrinas económicas*, desde los filósofos de la ilustración y la escuela fisiocrática (siglo XVIII) hasta el socialismo utópico y el positivismo del siglo pasado.

¿Cómo desarrolla sus argumentos? Con espíritu analítico, aunque sin estorbo para la síntesis, dentro del arco histórico, social y filosófico, aludido, distiende las doctrinas económicas del valor de Condillac y Quesnay, las contribuciones de los economistas italianos (Genovesi, Filangieri, Beccaria y otros) tan gratos a nuestro Belgrano y algunos hombres de Mayo.

Están presentes las ideas de Locke y su liberalismo político, la teoría moral de Adam Smith, los fundadores del liberalismo económico (el propio Smith, Malthus, Ricardo, etc.), las críticas de Sismondi y de List, el utilitarismo de Bentham de tanta resonancia cordial para los argentinos por su influencia en Rivadavia y los hombres de su generación, el socialismo utópico de Leroux, Saint-Simon, Fourier, muy leídos por los hombres del historicismo romántico de 1837.

A la filosofía positiva y su proyección en el campo de las ideas económicas dedica el Dr. Letizia consideraciones especiales que muestran su baquía en la dosimetría de las ideas, y su límpida profundidad. Las teorías de Comte, Stuart Mill y Spences y sus repercusiones en las doctrinas económicas, son de significación también para los lectores argentinos, porque esos filósofos alimentaron, sin perjuicio de los sesgos nacionales y personales, las ideas de la generación del 80, a cuyos hombres la furia crematística condujo a graves crisis en la conducción del país.

Con relación a los pensadores del siglo XIX, el autor señala dos posiciones que merecen destacarse. Dice así: "Por un lado están los que tratan de explicar cómo se desarrolla el proceso económico y, por el otro, están aquellos que buscan soluciones destinadas a transformar radicalmente las estructuras sociales y hasta la misma mentalidad humana".

En este segundo tomo, el Dr. Letizia confirma los merecimientos puestos de manifiesto en el primero. Atento análisis de los textos, adecuado nivel de profundidad y eficacia expresiva, transcrip-

---

ciones oportunas de páginas de los filósofos y economistas, traducciones fieles de las mismas, son algunas de las cualidades del continente y el contenido de esta obra. Para el lector que lo necesite, sus páginas son ocasión para ejercicios de traducción de las lenguas modernas.

En el prólogo se promete una tercera parte, con el estudio del enorme y complejo material filosófico, social y económico del marxismo, el neoliberalismo, el bolchevismo, el corporativismo y las doctrinas sociales de la Iglesia.

En cifra: una obra que aclara y desarrolla la tesis propuesta por el autor y presenta la solución de los problemas planteados.

*Diego F. Pró*